

## **Krause: un artista singular**

Cuando hablamos de Rainer Krause, estamos hablando de un artista distinto. Un personaje que nunca se ha regido por modas ni corrientes en materia de arte y que siempre se ha guiado por su propia intuición y percepción de las realidades que le ha tocado vivir. Es de esos artistas que vinieron al mundo para decir algo solo a los que quieran "escucharlo". Un artista de bajo perfil, sin pretensiones y sin aires de grandeza, que posee un grado de autenticidad que a veces se echa de menos en nuestro medio.

La obra de Krause es riesgosa. A veces personal, a veces hermética y difícil de asimilar en una primera mirada. No obstante, una lectura más global de su trayectoria va delineando un lenguaje ya más reconocible y familiar.

Así, Krause se ha movido entre materiales de desecho como cartones, papeles o maderas, aun cuando no ha abandonado la pintura del todo. Sus materiales no son ostentosos. Al contrario, en su humildad está su valor, en esa capacidad para recoger lo que está más cercano a su cotidianidad y transformarlo en expresión significativa. Por otro lado, la seriedad con que lleva a cabo su trabajo se puede apreciar, entre muchas otras cosas destacables, por la perfecta ejecución técnica. En la medida en que aparecen impecables al ojo observador, llaman la atención instando a la búsqueda de sentido.

En esta oportunidad, Krause se presenta, en la Galería del Cerro (Antonia López de Bello 0135), con la muestra titulada *Cambiarla pronunciación al propio nombre*. En ella se aprecia una continuidad coherente con su obra anterior, ya que el lenguaje es básicamente el mismo. Reina la solidez de lo matérico, esta vez agregando el concreto como elemento plástico. Los materiales exteriorizan una determinada particularidad temática: la circunstancia que Krause ha tenido que vivir en este país desde su llegada hace unos años desde Alemania. Cada obra contiene entonces un objeto adherido como un billete, una foto, una servilleta, un lápiz, una cinta de cassette, un trozo de serpentina; en fin, componentes anecdóticos que le dan sentido a las superficies de papel y cartón.

La historia que nos cuenta no es más que el proceso de ajuste y aclimatación a una nueva cultura. De este modo, bajo cada trabajo (que nova colgado, sino apoyado contra el muro) sitúa una frase alusiva a su condición de extranjero.

Con esta interesante muestra nos encontramos con esa cosa fresca y espontánea detrás de la aparente hermeticidad. Está presente asimismo ese sentido irónico y sarcástico, en el que tiene también plena cabida una bienvenida dosis de humor.

Daniela Rosenfeld  
El Mercurio, Revista El Sábado, 31-8-2001